**CONTROL DE LECTURA TRES**

Texto: La conducción de una vida y el momento del bien (capítulo 9)

Autor: César Carranza Lau

**Resumen**

El autor del texto, Charles Taylor, en el capítulo nueve inicia su discurso con la palabra “inconmensurabilidad”, que tendrá dos usos diferentes en la vida moral. La primera, cuando tenemos que hacer una elección entre dos bienes muy diferentes entre sí, de tal manera que nos cueste ponderarlos entre sí. La segunda, cuando tenemos que comparar entre las exigencias que surgen de dos perspectivas éticas de otras civilizaciones o culturas, pero solemos esforzarnos en vano por encontrar un terreno común.

La discusión de diferentes bienes que busca la unidad en la vida moral frente a la diversidad, ha establecido criterios únicos universales (propuesta de Kant). Sin embargo, esto nos ha generado un criterio muy claro entre el bien y le mal: la moral, pero al costo de una exclusión de una serie de aspiraciones que ahora se clasifican como personales. Para salir de esta entrampada moral, Taylor propone relegar ciertos dominios importantes de la moral. Primero, la pérdida de la certeza total en la reflexión moral y segunda, reflexionar sobre aquellos bienes de la vida que nos conducen a la vida buena. Con esto, la ética se podrá alejar de la reflexión de lo *importante* y *bienes de vida*.

Ante una diversidad de bienes, el problema es plantear una “prioridad sistemática”. La decisión de tomar algún bien no debe pasar siempre por cualificar un bien universal, sino deberá ponderar el sujeto para colocar los diferentes pesos a cada bien. Ya que cada bien, no es igual para ponderar el mismo peso o misma preponderancia. Aunque también existe diferencias cuando se invoca el mismo bien. En otras, palabras se debe ponderar cada bien según cada sujeto.

¿Cómo se puede elegir entre bienes que son tan diferentes sin llegar a conclusiones arbitrarias? Lo que se podría realizar es encontrar un modo de importancia relativa, basándose en la reflexión, discernimiento y deliberación, puesto que el peso particular de cada bien y que cada sujeto le da son infinitamente variables. Lo importante radica en que no es una formulación única, sino que la reflexión puede ser dinámica: con diferentes bienes de la vida y bienes constitutivos. Sin embargo, aquí no termina el aparato definidor para cual bien, se necesita entablar la presencia con todo el sujeto que discierne o reflexiona. A esto le llamará Taylor, complementariedad. Por lo tanto, se trata de “relaciones de complementariedad de los bienes en una vida”.

**Plantear un ejemplo**

Una mujer tiene secuestrada a la hija de su exmarido y va a un sacerdote a confesarse. Ella le expresa que tiene secuestrada a una niña porque es el producto de la desilusión que su exesposo le ocasionó cuando le engañó con la madre de esa niña. Agrega la secuestradora que matará a la hija al llegar a casa y se suicidará, porque no aguanta la pena de ver a su exmarido con su nueva esposa y sobre todo a la niña, fruto de la traición. Todo esto lo dice en secreto de confesión y lo realiza porque quiere que Dios le perdone por los pecados que está cometiendo y los que cometerá. ¿Qué hará el sacerdote que escucha la confesión?

El deber del sacerdote será escucharla y aconsejarle para que no realice lo que está planeado, que esa no será lo que Dios quiere para ella. Luego, que le dé la absolución, ¿terminará el deber del sacerdote? Bajo lo que diría Kant, pues el deber es lo que manda, así que terminará ahí su responsabilidad, ya hizo todo lo que pudo: conversó con ella e intentó modificar su conducta. Sin embargo, Taylor nos propone mirar todas las posibilidades (los bienes en juego) y ponderar aquello según la persona que participe. Es decir, cada persona que pueda hacer de sacerdote tendrá diferente respuesta ante esta problemática y todas muy válidas según en donde le ponga el interés. Supongamos que el sacerdote piense que esta señora va matar inmediatamente que salga del confesionario, entonces le pide que rece en el confesionario por veinte minutos, mientras él llama a un policía para que juntos vayan a su casa y liberen a la niña. Otro caso podrá ser que el sacerdote siga a la señora hasta sus aposentos y desde ahí llame a la policía, rompiendo el silencio de la confesión. Así podremos tener varias decisiones según dependa de la personalidad o características de las personas, en dónde pondere la mayor importancia (tal vez el derecho de la vida de la niña) y cómo cada sujeto pueda armar su decisión en base de los anteriores elementos. Esta teoría de Taylor se acopla mucho mejor a la realidad y las decisiones que tomamos cada persona, que la de Kant.